

Cortés lo llevó entendido así; ni el hallarle cumpliendo su palabra le dexaba razón de dudar: siendo fuera de toda proporción que aquel Príncipe moviese las armas que detenía, y se dexase estar cerca de los que intentaba destruir. Acción parece indigna de Cortés el despreciarle, quando podía llegar el caso de haberle menester, y no era de su genio la destemplanza que se le atribuye como efecto de la prosperidad. Puedese creer, ó sospechar á lo menos, que Antonio de Herrera entró con poco fundamento en esta noticia, reincidiendo en los manuscritos de Bernal Díaz, apasionado intérprete de Cortés: y pudo ser que se inclinase á seguir su opinión por lograr la sentencia de Tácito. Ambición peligrosa en los historiadores: porque suele torcerse ó ladearse la narración para que vengan á propósito las márgenes: y no es de todos entenderse á un tiempo con la verdad y con la erudición.

Peligros de la erudición en las márgenes.

CAPITULO XII.

DASE NOTICIA DE LOS MOTIVOS que tuvieron los Mexicanos para tomar las armas. Sale Diego de Ordaz con algunas compañías á reconocer la ciudad: dá en una zelada que tenían prevenida; y Hernan Cortés resuelve la guerra.

DOS ó tres dias antes que llegase á México el ejército de Cortés se retiraron los rebeldes á la otra parte de la ciudad; cesando en sus hostilidades cavilosamente, segun lo que se pudo inferir del suceso. Hallabanse asegurados en el exceso de sus fuerzas, y orgullosos de haber muerto en los combates pasados tres ó quatro Españoles: caso extraordinario, en que adquirieron, á costa de mucha gente, nueva osadía ó mayor insolencia. Supieron que venia Cortés, y no pudieron ignorar lo que habia crecido su ejército; pero estuvieron tan lejos de temerle, que hicieron aquel ademan de retirarse para dexarle franca la entrada, y acabar con todos los Españoles despues de tenerlos juntos en la ciudad. No se llegó á penetrar entonces este designio, aunque se tuvo por ardid la retirada: y pocas veces se engaña quien discurre con malicia en las acciones del enemigo.

Ardid de los amotinados.

Alojase el ejército.

Alojóse todo el ejército en el recinto del mismo cuartel, donde cupieron Españoles y Tlascaltécas con bastante comodidad: distribuyeronse las guardias y las centinelas, según el rezelo á que obligaba una guerra que habia cesado sin ocasion: y Hernan Cortés se apartó con Pedro de Alvarado para inquirir el origen de aquella sedicion, y pasar á los remedios con noticia de la causa. Hallamos en este punto la misma variedad en que otras veces ha tropezado el curso de la pluma. Dicen unos que las inteligencias de Narbáez consiguieron esta conjuracion del pueblo Mexicano; y otros que dispuso el motin, y le fomentó Motezuma con ansia de su libertad: en que no es necesario detenernos, pues se ha visto ya el poco fundamento con que se atribuyeron á Narbáez estas negociaciones ocultas; y queda bastantemente defendido Motezuma de semejante incoñsequencia. Dieron algunos el principio de la conspiracion á la fidelidad de los Mexicanos, refiriendo que tomaron las armas para sacar de opresion á su Rey: dictamen que se acerca mas á la razon que á la verdad. Otros atribuyeron este rompimiento al gremio de los sacerdotes, y no sin alguna probabilidad: porque anduvieron mezclados en el tumulto, publicando á voces las amenazas de sus dioses, y enfureciendo á los demás con aquel mismo furor que los disponia para recibir sus respuestas. Repetian ellos lo que hablaba el de-

Infórmase Cortés de Alvarado.

Discurrese con variedad en el origen de esta sedicion.

monio en sus ídolos; y aunque no fue suyo el primer movimiento, tuvieron eficacia y actividad para irritar los animos, y mantener la sedicion.

Los Escritores forasteros se apartan mas de lo verisímil, poniendo el origen y los motivos de aquella turbacion entre las atrocidades con que procuran desacreditar á los Españoles en la conquista de las Indias: y lo peor es que apoyan su malignidad citando al Padre Fray Bartolomé de las Casas ó Casaus, que fue despues Obispo de Chiapa, cuyas palabras copian y traducen, dandonos con el argumento de Autor nuestro y testigo calificado. Lo que dexó escrito y anda en sus obras es, que los Mexicanos dispusieron un bayle público, de aquellos que llamaban mitotes, para divertir ó festejar á Motezuma: y que Pedro de Alvarado, viendo las joyas de que iban adornados, convocó su gente, y embistió con ellos, haciendolos pedazos para quitarselas: en cuyo miserable despojo, dice, que fueron pasados á cuchillo mas de dos mil hombres de la Nobleza Mexicana; con que dexa la conspiracion en términos de justa venganza. Notable despropósito de accion, en que hace falta lo congruente y lo posible. Solicitaba entonces este Prelado el alivio de los Indios, y encareciendo lo que padecian, cuidó menos de la verdad que de la ponderacion. Los mas de nuestros Escritores le convencen de mal informado en esta y otras enor-

Impostura de los Escritores forasteros.

Alegan por su parte al Obispo de Chiapa.

Juicio de su opinion.

midades que dexó escritas contra los Españoles. Dicha es hallarle impugnado, para entendernos mejor con el respeto que se debe á su dignidad.

El origen verdadero de la conspiracion.

Fiesta de sus idolos.

Pero lo cierto fue, que Pedro de Alvarado, poco despues que se apartó de México Hernan Cortés, reconoció en los nobles de aquella corte menos atencion ó menos agrado; cuya novedad le obligó á vivir cuidadoso, y velar sobre sus acciones. Valióse de algunos confidentes, que observasen lo que pasaba en la ciudad: supo que andaba la gente inquieta y misteriosa, y que se hacian juntas en casas particulares, con un género de recato mal seguro, que ocultaba el intento, y descubria la intencion. Dió calor á sus inteligencias, y consiguió con ellas la noticia evidente de una conjuracion que se iba forjando contra los Españoles: porque ganó algunos de los mismos conjurados que venian con los avisos, afeando la traicion, sin olvidar el interés. Ibase acercando una fiesta muy solemne de sus ídolos, que celebraban con aquellos bayles publicos, mezcla de nobleza y plebe, y conmocion de toda la ciudad. Eligieron este dia para su faccion, suponiendo que se podrian juntar descubiertamente sin que hiciese novedad. Era su intento dar principio al bayle para convocar el pueblo, y llevarsele tras sí con la diligencia de apellidar la libertad de su Rey y la defensã de sus dioses: reservando para entonces el publicar la conjuracion, por no aven-